

Mustieles
ENavarro

Semana Santa

Año 1944



CARTAGENA



SEMANA SANTA JERUSALEM JERUSALEM



LA LLAMADA



Es Miércoles de Ceniza.

En las Cofradías de Californios y Marrajos desborda el entusiasmo. Es tradicional que Hermanos Mayores y Directivos se reúnan para acordar que salgan a la calle las procesiones. No hay discusión. El acuerdo se ha tomado.

En la calle, una charanga, que ha de llevar con su música la buena nueva a la ciudad, espera la orden.

Lánzase a la calzada los componentes de las Cofradías—encarnados y morados—y tras de ellos, la música. Gritos de júbilo en las jóvenes gargantas. De aquí a cuarenta días...

Después saldrán en domingos y días festivos los vistosos tercios de granaderos y soldados romanos—*judíos*—que harán «la llamada» y mantendrán el fuego latente de la noble emulación entre las Cofradías.

Y los granaderos y los soldados romanos son como el marco y el complemento a la Semana de Pasión, a la que preceden. Sin ellos no se conciben las procesiones cartageneras.

Pero son las escuadras romanas, con sus vistosos trajes, con el brillo de sus corazas y escudos, y el refulgir de sus soberbios cascos, de vistosos airones, las que merecerán la máxima atención. Y a compás de sus charangas irá el público, tarareando su típica marcha, la que suena en el tibio crepúsculo de la tarde del miércoles de ceniza, como un susurro, como un suspiro del alma de Cartagena, que retrocede a tiempos de la Roma Imperial, cuando cónsules, senadores, magistrados y lictores, llevando éstos las simbólicas «fascas», desfilaban por las vías de la Ciudad, precedidos de músicos, que entonaban solemnes marchas.

Y así hoy, como entonces, los romanos—los *judíos*—armados, entonan la marcha alegre y triste a un tiempo, como aquellos que precedieron y acompañaron a Jesús en su Pasión y en su Muerte.

GINES MUNUERA

